

JAVIER TAFUR GONZALEZ

*RAMILLETE DE TONTERÍAS
HAIKUS*

*SANTIAGO DE CALI
CALI, MAYO/2008*

Toc-toc, toc-toc
-me ha despertado
el pájaro carpintero.

Al amanecer, ¡tantos olleros!
-parecía
que la tierra cantara.

Ni antes, ni después;
puntual,
abre la orquídea.

El guayacan florecido
parece reflejarse
-¡tantas flores que han caído!

Linda
-la seguían
las abejas.

El beso
más dulce
-¡dos picaflores!

Las hormigas que comen
de la mata de quereme
regresan de dos en dos.

Blancas conchas
-estrellas
en la playa del cielo.

Solo en la noche
abro la puerta
y entra la luna.

Las caras iluminadas
por una luciérnaga.
Hoy no sale la luna.

Le digo que lleve
linterna, y sonrío...
Sabe que sale la luna.

Llegar a ti,
abrazarte...
-¡Oh!,
mi horizonte alcanzado.

Escribo poemas
en el suelo
-mis versos a tus pies.

Desatada desde siempre
ha venido a ser capullo
y a reventar en rosa.

Cordón umbilical
-saber que somos
fruto planetario.

Los dedos de la lluvia
tocan
el arpa de las hojas.

Tilín-tilín
-al vendedor de paletas
le cantan las manos.

La mujer, en el pilón,
trilla el maíz.
Late el corazón de la casa.

Contar las sílabas,
los latidos
del poema.

Todo inquietud
-aparece
la ardilla.

Hasta la tierra
siente miedo
-pasa la culebra.

Los caballos mean largo
-aún los escucho
desde la infancia.

Un pastor, un perro, el rebaño.
¡Qué poética manera
de conducir las ovejas a la muerte!

Somos así, malos y cariñosos,
como todos
los animales de la tierra.

El viejo caballo
echado en el potrero.
Corren, los años.

El olvido
es la cicatriz
de la memoria.

En la carreta
del reciclador
-un ramo de flores.

¿Y al pajarillo
caído en la avenida,
quién lo llora?

En las crines del caballo
mide la madre la ausencia
del hijo que llevaron al cuartel.

En el largo de su cabellera,
ve la madre el paso de los días
de su hija secuestrada.

En su huella,
un peso de más: el fusil.
Triste verlos partir así.

Dura realidad.
No te seques alma mía;
reverdece.

Mendigos baleados
mientras dormían;
no fue propiamente un sueño.

¿Tanta sangre,
no dará una cosecha
de paz?

Días aciagos;
pero, frente a la orquídea,
restaño mis heridas.

Ando por fuera de mi tumba,
escribiendo versos...
¡Cosas de la vida!

-¿Conoces algo
que valga la pena?
-Conozco la pena;
no sé si valga algo...

Señas misteriosas
anota cuando pasa
-caligrafía del viento.

Alegra cantar los pasos
mientras llegamos
a la región del misterio.

Tu eres mi poder y mi riqueza,
mi felicidad y mi dicha.
¡Nunca me abandones, fantasía!

Escribo.
Soy un pájaro
cantando en la noche.

Sigue, sigue
ruiseñor,
que estoy triste.

Indagando los misterios
me siento primitivo
¡Un mono perplejo!

Mi madre me llevaba
de la mano
-yo soy ese niño.

Un mimo remeda
mis movimientos;
ese soy yo; el otro.

Volver sobre uno mismo
-encontrar
las huellas borradas.

Viendo el reloj... El
tiempo haciéndose
arena.

Ser como piedra de río
que en cada golpe canta,
se hace y se deshace.

Lo mejor de la vida,
lo mejor de la muerte,
es que están hechas
de nosotros mismos.

En los epitafios
pasa la muerte
su llamada a lista.

Antes de terminar
de escribir
la vida se ha borrado.

Eso somos:
sombras
de un relámpago.